

# EL Atlante.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre  
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

SUSCRIPCION.

en esta Capital.

an mes..... 12 rs. vn.

N. 408.

Martes 12 de Febrero de 1839.

EN LA PROVINCIA.

franca de porte.

un mes..... 14 rs. vn.

tres meses..... 40.

S. Saturnino Presb.

Continúa el discurso del Sr. Guizot en la Cámara francesa.

He aquí el resultado hacia el cual nos dirigiamos: he aquí el resultado que empezaba á entereverse, no solamente en esta Cámara, sino en todo el país; por do quiera las opiniones se fijaban y clasificaban y por do quiera los hombres empezaban á comprender á quien debían combatir, y hacia que objeto se proponían marchar. (Oid, oid.) Tal era el progreso que debía dearse en vez de esto, en lugar de hacernos adelantar en este camino. ¿que ha hecho el gabinete? Nos ha sumido en la incertidumbre, en la oscuridad, en la confusión; hemos visto presentarse una política sin sistema, es decir, sin principios, sin planes, sin banderas, en una fluctuacion continua y buscando, mendigando por todas partes medidas y alianzas.

M. MOLE, presidente del Consejo: Oh! Alianzas!

M. GUIZOT: Hoy de una manera, mañana de otra; nada fijo, nada estable, nada claro, nada completo. ¿Sabeis como se llama esto, señores? Esto se llama anarquía. (Murmillos en el centro, risas á la izquierda.) Se ha dicho del emperador Napoleon que no tuvo que destronar mas que á la anarquía; el gabinete actual no se ha establecido ni ha gobernado sino por ella. (Nuevos movimientos en el centro.) Anarquía en las Cámaras, anarquía en las elecciones, anarquía en la administracion. La anarquía ha entrado con vosotros en esta Cámara, y solo con vosotros saldrá con vosotros de ella. (Rumores.) Vosotros la sentís hoy y os quejais

de ella, pero vosotros la habeis creado; ha crecido, pero vosotros habeis sido sus padres. (Risas en el banco de los ministros.)

Dejadme que os diga en que situacion habeis puesto á las diversas partes de esta Cámara; permitidme que os diga lo que habeis hecho de todo aquello á que habeis tocado. Habia en esta Cámara un partido gubernamental, y hoy se halla dividido, pues unos os han abandonado, si bien otros os siguen todavia. Pero veamos lo que habeis hecho de estos. No reproduciré yo en esta tribuna las groseras acusaciones de servilidad y la corrupcion que por todas partes resuenan; sé que son propias de todos tiempos, y que se dirigen á todos los partidos que llegan al poder, aun cuando no sean siempre igualmente verdaderas. (Risas.) Sin embargo, cuando se dirigian en otro tiempo á los hombres del partido ministerial que aun os sostienen, no faltaban á estas respuestas perentorias y gloriosas. Restablecian el orden, ponian en vigor algunos de los grandes principios sociales, veian que el poder y sociedad á quien defendian se afirmaban y restablecian por sus esfuerzos. ¿Pueden pensar hoy del mismo modo?

M. MOLE Si.

M. GUIZOT. ¿Pueden decirse á si mismos una cosa semejante. Ya nada hacen, ni grande, ni fuerte; el poder que defienden ven que se abate, se debilita, perece entre sus manos; hallanse ellos mismos comprometidos y entregados sin defensa ni brillo á sus adversarios. (Rumores en el centro.) En otro tiempo tenian esperanzas de victoria; hoy lo mejor que esperan es el retardar y dulcificar la derrota del poder á quien sostienen. ¿Ese, pregunto, un justo premio de

su fidelidad, de su desinterés, y del valor que exigis de ellos? No, señores; habeis comprometido y astais en vanas tentativas la fuerza y la virtud de esa parte del partido gubernamental que todavia os es adicta. (En el centro derecho muy bien, muy bien.)

Y nosotros que nos hemos separado hemos tardado hemos titubeado mucho antes de hacerlo; nos hemos limitado por mucho tiempo á manifestar temores y á dar consejos. Se verificó la disolucion de la antigua Cámara y hemos vuelto á esta; acaso hubieramos podido manifestar algunas quejas, pero hemos prescindido de ellas y hemos sostenido con lealtad á este gabinete en la lucha mas grave en que pudo verse comprometido; mas al dia siguiente hemos visto la misma situacion en la política, y la misma imposibilidad de obtener nada claro, firme ni estable.

Hay mas. Hemos notado (porque era imposible dejarla de notar) la singular situacion en que se nos queria poner. Se nos queria hacer *ultras* del gobierno de julio; estabamos destinados á formar en esta Cámara una derecha; para que estando los revolucionarios á un lado y los *ultras* al otro, quedase el justo medio en favor del gabinete. Todo lo impopular, todo lo contrario á los deseos y á los hábitos de la nacion, debía recaer sobre nosotros, y todo lo que pudiera tener alguna apariencia, algun viso de tendencia anárquica y revolucionaria, sobre la antigua oposicion; nosotros no quisimos aceptar esta oposicion, porque no somos *ultras* de ningun régimen ni del de la revolucion de julio, ni del de la restauracion. En todos tiempos hemos sido apostoles de una política moderada de lo que despues se ha llama-

mado política del justo medio.

Hemos estado diez años en la oposición durante la restauración, pero entonces solo pensábamos en organizar medios legales de oposición, como después de 1830 hemos procurado en organizar medios legales de gobierno. ¿Como queriais que sufriésemos la situación extrema y violenta en que se pretendia colocarnos? La hemos rechazado y vuelto á nuestro verdadero puesto; estamos en la oposición, pero creemos ser y somos en efecto hombres moderados, monárquicos partidarios de la política del justo medio en la oposición misma. Ya no titubeamos, y podeis creer que la oposición que hemos adoptado es permanente.

(Se continuará)

## EN LONDRES.

Continúa.

Una noche que estaba yo en casa de Madama Gardner, nos contaron que un obrero padre de siete niños atacado de un mal en la pierna, habia sido abandonado aquella misma mañana por el facultativo, por que este infeliz llamado Johnson ha agotado todos sus recursos para cuidar á su marido; no puede ya hacer nada; y sin embargo está digna muger no quiere ponerle en un hospicio, es tambien demasiado noble para recurrir á algunas buenas almas.

Ha! exclamé yo; pero aceptará lo que le sea ofrecido: dadme la dirección de este hombre! dadme la inmediatamente caballero, os lo suplico! Nada será para mi de tanta prisa, como pasar á su casa mañana por la mañana. No será demasiado tarde! Otra dama francesa mostró el mismo interés, tomó el mismo empeño. Hablamos mucho las dos; emitimos ideas filantrópicas que dieron una alta opinión de nuestra humanidad.

A todas estas espresiones ardientes de compasión, las damas inglesas permanecian frias. Nuestras palabras no despertaban en ellas ninguna simpatía no encontraban en su corazón ningún eco; ni una de ellas habia interrumpido sus ocupaciones para espresar algún interés en favor de una familia desgraciada. Decididamente, este es un pueblo egoista, en el cual no puede nacer ningún bello sentimiento, dije á la persona que me acompañó á casa, Esta era un francesa que tenia una

bien pronunciada aversión á todo lo que lleva el nombre inglés. Detestaba á las mugeres inglesas, porque sin ser elegantes pasan la mitad de su vida en ocuparse de si mismas y la otra en hacer puddings. Hay algo de verdad en esto.

Un pueblo egoista, Señora! pero ¿lo habiais dudado, tenias necesidad de venir aquí para hallaros convencida de ello? ¿No habeis pues estudiado nunca la constitución inglesa, Señora? ¿No habeis observado que no tiende sino al desarrollo de la felicidad individual? Los ingleses no se abandonan jamás á los vuelos de la imaginación. Ved su literatura; nada arrebatá allí la inteligencia; todo está dispuesto con tanto orden, tanta claridad, que el solo fin es traer efectos prácticos. Los cuentos de Mofs Harriet-Martineau sobre la economía política son su arte poética. Su parnaso es una mina de carbon. Os lo repito, Señora, todo, en esta nación está calculado, previsto, no para el triunfo de las ideas grandes y generosas sino para la deficiencia del bienestar individual.

Esta conversación con mi compatriota me poseyó en terminos, que bien avanzada la noche aun pensaba en ella. Al día siguiente me procure muchos libros ingleses; y durante tres días busqué en ellos la confirmación de todo lo que me habia dicho mi compatriota. El cuarto día estaba aun sumergida en mi lectura, cuando vi entrar la dama francesa de quien os he hablado. Era una muger bastante bonita aun á pesar de que segun mi cálculos debiese estar cerca de los cuarenta; pero ella no confesaba mas que 28 años! Perdonemosle esta pequeña debilidad: ¿no la tienen los dos tercios de su sexo?

Madama de Napau entró en mi casa diciendome: Realmente, señora, os ceriamos ya de vuelta á Francia; no se os ve ya; ¿habriais estado mala? Entonces le espliqué el motivo de mi reclusión, lo que nos trajo á una larga conversación sobre los ingleses y las iglesias. Cuando habiamos hablado bastante, Madama de Napau me dijo: A proposito? habeis visto á ese hombre cuya historia nos habia interesado tanto?—No, señora; é iba á pedir noticias suyas—No he vuelto á oír hablar de él. He tenido tantas visitas que hacer después que no nos vemos, que me ha sido imposible ir á su casa. Pero he pensado en ello muchas veces.

¡Pobre hombre! ¡desgraciada familia! ¿qué se habrá hecho de ellos?

En verdad, es cosa bien triste pensar en las privaciones que agovian á una parte de la especie humana.

Con frecuencia me han ocurrido estas reflexiones en medio de mis placeres y han empañado á mis ojos los mas brillantes prestigios de los bailes y de los espectáculos.

Esta conversación despertó en nosotros, mas vivamente aun, el deseo de ir á casa del pobre Johnson; Madama de Napau sobre todo tenia prisa de reparar el olvido de que ambas eramos culpables. Para corresponder á su impaciencia, abrevié cuanto pude mis preparativos de adorno. Apesar de mi diligencia, se afligia por mi lentitud. En fin partimos; Como yo vivia en Asundet-Street, era necesario atravesar el Strand para llegar á casa de Johnson, que habitaba cerca de Saint James-Park.

Las ricas tiendas del Strand llamaron vivamente nuestra atención; caminábamos con lentitud, se pasea con seguridad en las calles de Londres, no obstante la enorme cantidad de carruages que en ellas circulan, merced á las anchas aceras que nunca se está obligado de dejar porque se unen al volver de una calle á otra.

—Necesitamos estas hermosas calles en Paris, me dijo Madama de Napau.

—Le senteria mucho, le respondi. La fisonomia de Londres tiene una tristeza que no puede atribuirse sino á la demasiada regularidad de sus calles. Porque en fin los almacenes son magnificos y los paseos deliciosos: decidme pues, lo que falta á esta Ciudad.

Madama de Napau se sonrió al decirme: ¿Qué! no lo habeis hallado. Falta á sus calles gente que pasee.—A mi turno, os preguntaré si estais ciega? Esta calle está llena de gente.

—Es verdad, pero ¿veis uno que pasee ó para que comprendais mejor, veis un solo paseante? Todos estos hombres (no hay casi ninguna muger en las calles de Londres), todos estos hombres corren á sus negocios. Mirad si uno solo vuelve la vista ó la dirige á las tiendas: no, no, tienen un aire ocupado verdadero pueblo de comerciantes!

Al término del Strand, Trafalgar-Square llamó tambien la atención de Madama de Napau; se paró en medio de esta grande y hermosa plaza, delante de la estatua de Carlos 1º. Un penoso sentimiento se apoderó de nosotras y sin habernos llevamos alternativamente nuestras miradas del palacio de White

Hall á la estatua de la víctima de Cromwell Madama de Napau, dirigiendo su mano hácia la ventana en que fué decapitado Carlos 1º, me dijo bastante alto pero en frances: Estos bárbaros ¡han asesinado á su rey!

—Que habeis hecho de Luis XVI, señora? le preguntó un ingles que estaba cerca de ella. Esta pronta pregunta nos encontró sin respuesta. Vaya señora, añadió el ingles, cada nacion tiene su parte de vergüenza pública. No nos echemos nada en cara. Soy tan patriota y mas que vos tal vez, y estimo todas las emociones, todas las susceptibilidades del patriotismo, con tal que sean autorizadas por la verdad, por la razon.

Cuando nos dejó el poco galante ingles, tuvimos necesidad de vengarnos de su nacion. La oportunidad no se hizo esperar. Estabamos delante del nuevo palacio de National-Gallery que domina á esta plaza. Su torpe imitacion de los monumentos griegos fué el asunto de una crítica que bien merece esta arquitectura sin caracter. En seguida volvimos frente al palacio del duque de Northumberland. Es notable por su belleza. El estilo es de la renovacion. El leon de los Perey, que se eleva hasta las nubes en el alio de su fachada, nos maravilló hizo desvanecer nuestro mal humor.

En fin, tomando por el brazo á madama de Napau le hice dejar Trafalgar-Square, y entramos en Saint James-Park, que nos era preciso atravesar para llegar á casa de la pobre familia.

*Se Continuará*

### Unaleccion de baile.

Habeis leído á Baruch? preguntaba La Fontaine á cuantos encontraba. Habeis leído á Young? preguntaba yo á mi vez si me tomara la libertad de... Pero seria una pregunta escusada. ¿Quien no ha leído á Young? quien no ha vagado con el por debajo de los cipreses de los cementerios? porque á pesar de su sombrío color, tienen sus cuadros atractivos tales, que dificilmente se puede resistir la impresion que causan. Tal es la condicion del corazon humano; tiene sus dias de meditacion y entonces se le presenta con mil atractivos la imagen del dolor, y la melancolia se convierte para él en un deleite.

Y sin embargo todo esto es fal-

so, es exagerado. No esta allí esa dulce esa inefable tristeza que va á buscar el corazon; esas pomposas elegias encierran cierta prevencion que desencanta. Hermosos versos bellas imagenes, pero nada que sea natural en la sensibilidad. Oh! el dolor verdadero, el dolor que comprime el corazon y que le apreta una mano de hierro, este dolor no arregla con coqueteria los crespones de su vestido. Young dec'ama sin cesar contra la soledad; su corazon no se inclinaba á la meditacion, y sin embargo el Parnaso de los poetas es un monte solitario.

Sea lo que fuese, el poeta elegiaco de la alegre Inglaterra no parecia estar predestinado á modular cantos lugubres.

En la primavera de sus dias, cuando el porvenir se le presentaba brillante todavia de ilusiones doradas, era amable y alegre; se lanzaba placentero en la vida, y cogia jugueteando las flores que embellecian el camino. Cuando pesares agudos y amargos dolores hubieran roto el prisma que le coloreaba los objetos, entonces entonó sus lastimeros cantos, que siembran en la imaginacion mil lúnebres imagenes.

Habia salido de la universidad con la bolsa de doctor, y con una espantosa carga de griego y de latin; pero el sárrago de los estudios escolasticos no habia sido bastante á apagar el fuego de su ardiente imaginacion; que habia permanecido viva y entusiasta. é hizo su entrada en el mundo con un corazon nuevo, y con una alma ardiente, susceptible de toda clase de impresiones. Con tales dotes no va lejos sin encontrar el amor: encontró en la encantadora sonrisa y en los atractivos de miss Ana Bouvley; tributole un puro y tímido homenaje, la bella miss le acogió, y mientras esperaba un beneficio, el ministro futuro del santo evangelio la cortejó con una constancia poco comun. La sociedad en que encontraba á su amada se convirtió para él en el universo entero; las damas que la componian no tuvieron caballero mas solícito, mas atento, mas complaciente. Las acompañaba á paseo por las márgenes del Támesis en una hermosa tarde de verano, en el momento en que llegando el fresco sobre las alas de

una brisa perfumada resinaba á la lánguida naturaleza, aplomada bajo el peso del calor del dia. Despertabase la actividad; todo era movimiento y vida en el rio; mil embarcaciones coquetamente empavesadas le surcaban en todas direcciones; mil voces se levantaban confusamente.....Jhon-Bull estaba alegre.

Young gozaba de aquella escena con su alma de poeta, la contemplaba con arrobamiento; y ademas estaba allí su amada, se apoyaba suavemente en su brazo, de vez en cuando le dirigia una tierna mirada de sus azules ojos. en fin Young amaba por primera vez... No sé si lo recordaréis, pero esos momentos tienen muchos atractivos.

El paseo no debia al parecer estenderse mas allá del sitio en que se hallaban, cuando una señora propuso ir á Vauxhall donde se celebraba una fiesta popular; la proposicion fue bien recibida y hasta el joven amante la aplaudió. Embarcaronse en un ligero bote, que un robusto barquero hizo deslizarse rápidamente sobre las aguas, teñidas de púrpura por los últimos rayos del sol. Para entretener el viaje sacó Young una flauta de su bolsillo, é hizo oír los sonidos mas dulces y mas armoniosos: sobresalia en este instrumento. El talento del músico le atrajo al instante muchos oyentes; una lancha, en la que iban varios oficiales, á fuerza de remos, logró colocarse al lado de ellos. Young tocaba la flauta para obsequiar á sus lindas compañeras, pero de ningun modo para llamar la atencion. Dejó pues de tocar, y guardó el instrumento. Uno de los oficiales lo llevó muy á mal, y creyendo que podria dar al traste con aquel joven vestido de negro, y cuyo aspecto no era nada marcial, le mandó insolentemente que continuara. Young se encogió de hombros y no hizo caso. Siguiéronse las amenazas que no produjeron mejor efecto. Furioso al ver el poco temor que infundia, mandó el militar á sus remeros que envistiesen el bote del obstinado músico, y juró, con un *goddam* resonante que le sumergia en las aguas del Támesis. Alarmaronse entonces las señoras, y viendo que el sayon se disponia á llevar á efecto su amenaza, suplicaron á Young que cediera á su e-

xigencia. El joven, indignado, se resistía; sus ojos despedían centellas.

—Eduardo! dijo una voz trémula y conmovida, no haréis nada por mí?

—Como! miss Ana, queréis que sucumba a la humillante voluntad de ese insolente?

—Si, amigo mio, es preciso... lo exijo.

Este dulce nombre que oía por la vez primera de una boca querida, vibró deliciosamente en sus oídos; finó el rayo del sol que disipó las nubes; y luego el tono de autoridad que había tomado la joven revelaba una secreta simpatía. Miss Ana se arrogaba derechos, luego creía tenerlos y contraía obligaciones. El joven amante conoció todo esto, y de repente desaparecieron las arrugas de su frente, su semblante recobró la calma; sacó la flauta sonriéndose y tocó varias piezas à cual mas alegre; era feliz! El oficial triunfante llevaba el compás con afectación, aplaudió estrepitosamente, y la mirada vencedora que paseaba por los asistentes parecía que decía: «Veis como soy temible!»

Llegaron en fin à Vauxhall donde se separaron las dos compañías.

Aunque tranquilo en apariencia el joven doctor conservaba un vivo resentimiento del insulto que había recibido. La dulce voz de su amada pudo desarmar su cólera pero no había apagado en él el sentimiento de la venganza; no perdía de vista à su insolente agresor, y acechaba el momento en que se quedara solo. La casualidad le sirvió maravillosamente, le vió que se paseaba por una alameda; fue à su encuentro y con mucha calma:

—Caballero, le dijo, vuestro carácter es muy dominante.

—No es verdad que sé hacerme obedecer?

—Eso es hay su mas y su menos; yo no opino como vos.

—Como! me parece que....

—Oh! tenéis demasiada sensatez para creer que me haya conformado con vuestra exigencia.

—A donde queréis ir à parar?

—A decirnos, caballero, que si he tocado la flauta, no ha sido por obedecer vuestras ordenes, sino para complacer à las señoras que acompañaba, y que vos asustasteis

con vuestro descomunal sable; pero ahora no estan aqui y...

—¿Me desafiáis?

—¿Porque no?

El militar soltó una carcajada despreciativa,

—Vamos, caballero, es preciso daros una satisfaccion; ¿cuando y en que sitio?

—Mañana, al romper el dia, à una milla de Londres, sin testigos porque la disputa ha sido entre los dos; y además el traje que llevo me obliga à tener ciertos miramientos.

—¿Convenido! ¿que armas?

—La Espada.

Los dos jóvenes se separaron.

Al dia siguiente asistieron con puntualidad à la cita. El oficial había ya lechado mano à la espada, cuando el doctor, sacando una pistola de arzon, apuntó à su adversario

—Caballero, ¿queréis asesinarme?

—Tal vez... Ayer toqué yo la flauta, hoy bailareis vos

—¿Antes moriré!... Abusais indignamente de vuestra alevosia.

—Como vos ayer de la presencia de las señoras... Vamos, caballero un minué,

—No haré tal: vuestra conducta es infame,

—Menos conversacion, bailad ú os mato.

Estas palabras, pronunciadas con tono enérgico, y acompañadas de un gesto terrible, produjeron su efecto. El oficial, viéndose en un sitio aislado y à la merced de un hombre que creyó resuelto, se resignó y bailó. Cuando hubo concluido

—Caballero, dijo Young, bailais perfectamente mucho mejor que yo loco la flauta. Ahora que estamos en igualdad de circunstancias, si queréis, podremos empezar otro baile.

Y sin aguardar mas, empuñó la espada.

El bailarín, à quien había parecido bastante la leccion que había recibido y juzgando mas favorablemente al hombre que con tanta groseria había ofendido, creyó mas conveniente tenerle por amigo que por enemigo; tendió cordialmente la mano à su adversario, quien correspondió à tan afectuosa demostracion, y en perfecta armonia abandonaron los dos el teatro del combate, que debía ser fatal para uno de ellos, y que en último re-

sultado, solo sirvió para dar y recibir UNA LECCION DE BAILE.



## ANUNCIO

En este dia se ha robado de la casa de D. Salvador Clavijo en esta Villa de Sta. Cruz, una palanqueta de plata de figura oblonga, lisa y rodeada de un filete en ondas, sin marca particular, su largo media vara poco mas ó menos, y tercia de ancho, y con peso de libra y cuarta ó libra y media. Se gratificará por su dueño al que descubra el robo y de cuenta del paradero de la pieza.

## TEATRO.

Hoy Mártes 12 del corriente ejecutará la compañía cómica la graciosa comedia en tres actos cuyo título es

### El médico por fuerza.

A continuacion se ejecutará la pieza en un acto titulada

### LA VIEJA y los calaveras.

Habrà intermedio de baile, y terminará el jocoso saynete titulado

### CALDEREROS Y VECINDAD.

↪ A las siete y media.

### EMBARCACIONES.

10. Salló para Cadiz el mist'co Español los amigos (a) el Buen Mozo, su capitán D. Blas Orozca conduce 210 pasajeros y carga 110 anegas de judias, 11 id. de chochos, 3 sacos cacao de Caracas, 8687 libras orchilla, 2308 id. cochinilla, 80 id. musgo, 68 id. da cruda, 88 botellas de vino, 30 libras de plata en rama, 136 adames de oro, y 264,282 rs. vn. en oro y plata acuinada.

Editor responsable P. M. RAMIREZ  
Imprenta de EL ATLANTE.